

1. Representaciones sociales y políticas

Ponencia

Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó

Una guía de aproximación

Horacio Crespo

CEA-Universidad Nacional de Córdoba

En principio, debo agradecer la invitación a esta reunión, y debo también anticipar que la presentación que se refiere a Córdoba, *Pasado y Presente* como revista y como grupo, y la obra de José Aricó, como intento decir en el subtítulo, debe entenderse como "una guía de aproximación". En realidad, esto es simplemente una especie de bitácora para una investigación que se está por hacer, que responde a dos o tres problemas que creo importantes: el primero parte, de hecho, de una motivación generacional, la indagación acerca de los problemas de los años sesenta, de la cultura política de los años sesenta, su evolución política; es un problema que por razones generacionales me preocupa y creo que, en buena medida, hace también a la constitución del espacio político argentino. Pero el problema va más allá de una cuestión generacional: hay un tema específico en torno a lo que es la cultura cordobesa, como una particularidad del problema cultural y político argentino. La revista *Plural* N° 13, de marzo de 1989, ha planteado la pregunta: "¿existe el 'fenómeno Córdoba'?" El gobierno radical, la propaganda política de Angeloz durante los doce años, insistió en esta singularidad de la provincia. Una de las cosas que planteaba esa propaganda era que se trataba de la mejor provincia, la mejor

gente. Al margen de la pedantería que significa esto, de hecho se instalaba en algo que la gente creía, operaba sobre la base de una diferencia inteligida por la gente. Y, por otro lado, cuando empezaron los conflictos sociales serios, los conflictos recientes con los empleados públicos de la provincia, rápidamente se vincularon a una especie de imagen de Cordobazo, que no se sabe bien qué quiere decir, de gran disturbio, y mucha gente salió diciendo que Córdoba anticipa siempre los fenómenos que van a ocurrir luego en la Argentina. La idea subyacente era que había que estar muy atentos a lo que podía ocurrir en Córdoba porque quizás eso podía estar inaugurando una serie de desbordes generalizados en el país.¹

¹ El estudio forma parte de un programa abierto a ejecutarse en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC, en el que se insertan distintos proyectos de investigación específica sobre diversos problemas generales o procesos particulares del período abordado. Se encuentran en este momento en marcha un proyecto acerca de la evolución del pensamiento católico a cargo de Marina Juárez, otro sobre la literatura de Córdoba en ese período, desarrollado por Antonio Oviedo, un tercero sobre el proceso del llamado "Taller Total" de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo entre 1970 y 1976 a cargo de Nora Lanfri, y el referido a la biografía intelectual de Aricó y el grupo de *Pasado y Presente*, esbozado en forma preliminar por el autor de este trabajo, quien además tiene a su cargo la coordinación general del programa.

En el mismo sentido, rápidamente viene el recuerdo de la cuestión de Sabattini: el gobierno Sabattini-Castillo del '36 al '43 marcando la "diferencia democrática", Córdoba como la "isla democrática" en relación con la llamada década infame, la singularidad, durante un período, de la relación de Sabattini con Perón, el anticipo del principio del fin, y luego la eclosión, Córdoba como el centro de la llamada Revolución Libertadora, toda la emergencia de la oposición a Perón por parte de la iglesia católica, la fundación del Partido Demócrata Cristiano en Córdoba en los años '53-'54, y la emergencia de una enconada oposición al régimen peronista. Luego, los episodios más cercanos como el Cordobazo, el proceso de resistencia a la dictadura de Onganía y todo este proceso que hace pensar en Córdoba como una especie de caja de resonancia muy particular, en relación con los fenómenos que son más globales del país.

En este marco, creo que el problema, que tiene que ver con una discusión más inclusiva del país, es qué realidad existe en torno a este fenómeno: ¿existe esta realidad cordobesa?, ¿en qué consiste, en todo caso?, ¿cómo funcionaron ciertos mecanismos de la cultura cordobesa, de la historia cordobesa para producir esas representaciones?, ¿y qué está pasando hoy? Un problema muy serio que creo se debe indagar es qué ha ocurrido en la historia cordobesa de los últimos años, en relación con las consecuencias del proceso militar, en función de explicar una suerte de despersonalización aguda de la cultura cordobesa. Todos estos elementos de singularidad han quedado como una especie de carcaza donde se encuentra —al menos ésta es una apreciación bastante generalizada en el análisis de la actualidad cordobesa— una especie de vacío, de falta de densidad cultural, que preocupa mucho. Éste es, entonces, un segundo orden de preocupaciones, no sólo generacionales

sino también de identidad de la propia provincia, de la propia ciudad, que me parece que hay que dilucidar.

El tercer aspecto es un problema de la historia de la izquierda argentina, en el cual, sin duda, el grupo *Pasado y Presente*, y específicamente su principal animador, José Aricó, cumplieron un papel significativo a partir de la fundación de la revista (años '63-'64), su primer período ('63-'65), su segundo período ('72-'73), ya en Buenos Aires en este caso, y una empresa que es muy peculiar: esa inmensa colección que se llamó *Cuadernos de Pasado y Presente*, que sumó cien títulos a lo largo de unos quince años. Si contamos la cantidad de volúmenes de esa colección, esto significó entre 500 y 700 mil libros de izquierda, de cultura de izquierda, lanzados en Córdoba, en Buenos Aires y luego desde México, al conjunto de América Latina. Me parece que esto es realmente la entidad, el hecho material del significado de *Pasado y Presente*. Este grupo nace en Córdoba, y entonces aparece la cuestión de cómo interviene Córdoba en la obra de Aricó, cómo Aricó piensa Córdoba sucesivamente, en relación con esta empresa, que fue una empresa central de Córdoba y de la izquierda argentina y luego latinoamericana, y también cómo fue variando esta apreciación que no fue para nada lineal; en realidad fue completándose en los diversos períodos en los cuales podemos abordar la obra de Aricó.

La hipótesis general es que, en realidad, *Pasado y Presente*, desde el punto de vista del desarrollo de la cultura cordobesa, es resultado de una tensión permanente que se ha expresado en Córdoba —y que se planteaba precisamente en el prólogo de ese número de *Plural* que indagaba acerca de la posible existencia de un "fenómeno Córdoba"—: esto es, una especie de tensión, que luego Aricó también va a recoger, entre tradición y modernidad, tradición e innova-

ción, tradición y vanguardia. Esta contradicción va a hacer crisis, va a coagular realmente en toda su densidad entre 1950 y 1975. Entre lo que es la Córdoba del primer peronismo y la Córdoba emergente de un industrialismo centrado en grandes empresas automotrices: el salto de una ciudad que pasa de doscientos mil habitantes a ochocientos mil en el curso de mucho menos de una generación; una modificación urbana absoluta, tremenda; la concentración de una clase obrera joven, sin demasiado pasado político peronista, con un peronismo debilitado, y con una estructura urbana que es singular y que vamos a tratar luego de dilucidar.

Este proceso, que tiene un momento significativo en los años sesenta, que no pasa solamente por la política pero que tiene en lo político una manifestación central, y cuyo episodio emblemático, culminante, podría ser el Cordobazo y, a partir de éste, la emergencia del fenómeno del sindicalismo clasista y la emergencia de una izquierda muy compleja y de gran participación masiva obrera y popular; este proceso, entonces, se va a cerrar en un episodio oscuro, confuso, denominado como el *navarrazo* por su principal actor, en septiembre de 1974, durante el gobierno de Perón, en el cual un golpe policial depone al gobernador de la provincia, Obregón Cano —con anuencia de Perón, obviamente—. A partir de ahí, se inicia el proceso de represión aguda que, de alguna manera, diseña un precedente en sus modos de operar, en su diseño de terror, del planteamiento global de todo el proceso militar a partir de 1976.

El grupo *Pasado y Presente* y, dentro de ese grupo, la obra de Aricó, se insertan, desde el punto de vista de la dinámica de la cultura de Córdoba, precisamente en este conflicto de tradición y modernidad —ésta es la hipótesis—, que creo que responde tanto a la evolución y a la lógica interna de la

izquierda argentina y del proceso del Partido Comunista con sus expulsiones a partir de la desestalinización y el proceso emergido de la revolución cubana desde los años '59-'60, como también responde a este conflicto político-cultural cordobés. Ahí se fusionan las dos cosas y creo que, como trataré de demostrar más tarde, en la obra de Aricó este tipo de reflexiones acerca de Córdoba va a intentar dar cuenta de estas dos vertientes. Asimismo, la discusión acerca del carácter de *Pasado y Presente* es una discusión que, sin duda, aflora entre los miembros del grupo. Esto es natural, entre otras cosas, por la propia emergencia de la figura de Aricó, por la filiación política, ya que es un militante del Partido Comunista inmerso en la lucha política de transformación revolucionaria, planteada en los términos de los años sesenta.

La actividad política estaba consagrada como el lugar hegemónico de las prácticas de cambio en las décadas del sesenta y del setenta. Entonces, la revista aparece como una expresión de un marcado tinte político. Coincido, en este caso, con Oscar del Barco, otro de los miembros importantes del grupo fundador de *Pasado y Presente*, que si bien no niega esta impronta de lo político como una marca importante en la visión del grupo y de la época, señala que hubo otras significaciones no tan estentóreas pero tan importantes como la política en el trabajo del grupo. Me refiero, por ejemplo, con palabras de del Barco, a que fue tan importante quizás la aparición de la revista en el plano de lo político como las propias actividades que llevaban adelante miembros del grupo, por ejemplo, como publicar en ese momento, clandestinamente, algo que ahora no significaría nada pero que tuvo una enorme resonancia, una versión no depurada del marqués de Sade; y lo mismo podría decirse de la incorporación al campo cultural cordobés de la obra de Georges Bataille

o Antonin Artaud. En ese sentido, me parecen importantes algunas investigaciones que se han hecho sobre el impacto del teatro de vanguardia en la Córdoba de esa época —en la revista del Centro de Estudios Avanzados hemos publicado dos trabajos acerca de este proceso cortado por la dictadura militar, en cuanto al enorme despliegue del teatro de vanguardia—. Habría que matizar un poco, entonces, la visualización de la acción de *Pasado y Presente* exclusiva y casi determinantemente en la dimensión política, y quizás pensar que en el espacio donde no hubo un fracaso evidente, en el espacio de los éxitos, se trató de una transformación en el orden de lo cultural más que una transformación en el orden de lo político. Es decir que el legado de *Pasado y Presente* es más sostenidamente cultural.

Pancho Aricó trabajó sobre la importancia de Córdoba en la emergencia de *Pasado y Presente*, este problema de por qué en Córdoba y no en otro lado. En principio, en la primera reflexión de Aricó en torno a esta cuestión, aparece limitado el hecho de una determinada disposición del orden de lo social y lo político en la Córdoba de la época. El sentido de la reflexión sería el siguiente: *Pasado y Presente* surge en Córdoba porque es una ciudad donde, sobre la base de un proceso de transformación industrial, lo nuevo emerge con absoluta nitidez y capacidad de conflicto; donde la clase obrera no es exactamente peronista y es una clase joven en las dos acepciones, es joven de edad y lo es también políticamente; entonces, el peronismo no es el mismo que en el '45. Una ciudad donde el propio espacio urbano es un espacio con un centro pequeño, en la que coexiste la Universidad a dos cuadras de la policía y a dos cuadras de la CGT; todo el mundo debe circular radialmente por esa ciudad y atravesar alguna vez el centro que, naturalmente entonces, es como una suerte de caja de resonancia de la

actividad política estudiantil que se conecta con la política obrera, por lo que se va produciendo un trasvasamiento de estudiantes jóvenes, obreros jóvenes, emergencia de disidencias políticas y un clima que posibilita, con mucha más facilidad que en otras estructuras más coaguladas, la emergencia de lo nuevo. Ésta sería la explicación sociológico-urbana que da Pancho para la posibilidad de visualizar lo nuevo y que así se alimenta un proceso de transformación de estructuras osificadas en la política y un llamamiento importante al cambio, en el sentido político y revolucionario.

Entonces, viene la ruptura en el año '63-'64, con la aparición de la revista: la expulsión del Partido Comunista, el fracaso de esta primera apuesta a que intelectuales comunistas con intelectuales no comunistas pudieran generar un espacio de discusión que rompiera las estructuras osificadas del partido. A partir de allí, una fuerte apuesta por lo que se denominaba el foquismo, la guerrilla —más allá de adscripciones físicas: estoy hablando de las ideas—. Pero no la guerrilla urbana, sino la apelación al proceso de guerrilla con el ejemplo de la revolución cubana. Hay un momento muy importante en esta primera definición, que es la aparición en el número ocho, el penúltimo número de la revista, del artículo de Debray "El Castrismo: la larga marcha de América Latina"; se trata de la adscripción teórica a esta estrategia política. Sin embargo, podemos ver inmediatamente, en el número siguiente, esa permeabilidad de la cual hablábamos y esa apertura que significó la emergencia del grupo *Pasado y Presente*; en el número nueve sale lo que se llamó "Informe preliminar sobre el conflicto de Fiat", que está referido a una huelga del año '75 en una de las grandes empresas automotrices de Córdoba, donde se relevan algunas de las particularidades de ese conflicto. No voy a entrar en detalle, pero lo importante es que

en ese conflicto se están diseñando algunas de las problemáticas que luego se van a plantear a partir del Cordobazo intensamente en todo el conjunto de la clase obrera cordobesa y en gran parte del resto del país: apetencia de democratización sindical, lucha frontal con cierto tipo de direcciones burocratizadas o corruptas, conflicto entre el peronismo y la democracia en el sindicato, emergencia de activistas no peronistas no rechazados por los obreros, prácticas de la democracia sindical y radicalismo en las proposiciones, incluida la propia organización fabril.

Aquí surge lo que el propio Pancho va a llamar "la visión turinesa de Córdoba", la imagen, la fuerza, la impronta de ver en esta ciudad, que era la de él, la emergencia de Turín. ¿Por qué esta referencia a la Turín de 1919, la Turín del gran referente teórico de Aricó, específicamente, que es la obra de Gramsci, con su remisión a la política de los consejos en 1919 y la emergencia de esa democracia obrera como vía revolucionaria, como nueva impronta de la acción revolucionaria para la transformación de la sociedad? Ésta es la primera visión que aparece de Córdoba y de la referencia que hace Aricó en relación con el surgimiento de *Pasado y Presente*: la posibilidad de ver en acción lo que es la apelación a una etapa, con el referente teórico más importante que es Gramsci; es decir, los obreros, la democracia consejo de los obreros y la posibilidad del advenimiento de una vía revolucionaria por este camino.

Junto con esto, la reflexión de Aricó en torno a la presencia de Córdoba en el surgimiento de *Pasado y Presente* hace apelación a otro registro: el de distintas matrices teóricas que van a trabajar los nueve números de la revista de la primera etapa. En ese momento son apelaciones teóricas absolutamente novedosas, modernizadoras, en relación con la tradición de las disciplinas de

las cuales se trataba: la fenomenología de Husserl, el estructuralismo de Lévi-Strauss y el psicoanálisis lacaniano, son todas expresiones que van a aparecer en estos números de la revista. Acá hay que hacer una apreciación distintiva, que ayuda a precisar el carácter teórico de Aricó: Aricó sostuvo que todo eso estaba posibilitado "porque éramos gramscianos". Esto a uno lo sorprende, porque él necesitó, en una reflexión muy tardía del año '87, decir que, en el marco de aquella apertura, del entrecruzamiento de distintas tradiciones, lo que evitó que cayeran en una suerte de mero eclecticismo sin fronteras fue que eran gramscianos. Es decir, dentro del terreno múltiple del marxismo necesita legitimarse en un pensamiento que le da la caución para poder abrirse hacia otros significados culturales. Referido a Córdoba, lo que importa es ver cómo se producen esos fenómenos en esa ciudad de provincia, y ahí viene la discusión final de la aparición de Córdoba en el pensamiento de Aricó y la propia identidad cultural de Córdoba, el hecho de que este tipo de planteamientos no tradicionales tiene un anclaje en el propio desarrollo de Córdoba. A todo esto va a estar muy atento Aricó en la etapa final de su reflexión.

La tradición de la clínica Berman, por ejemplo, es una de las más interesantes en el sentido del planteamiento de nuevas problemáticas del psicoanálisis, y merece una historia especial. Berman es un hombre de la reforma universitaria que está en contacto inicial con los primeros planteamientos de Lacan aún antes de la guerra. Con este ejemplo quiero decir que todo aquello se empalma en una ciudad con una cierta densidad que, como va a decir Pancho, no necesita la mediación de Buenos Aires. Córdoba generó siempre esta ilusión, probablemente, de que su reflexión con Europa, y junto a Europa, no era a través del puerto sino que era algo así como independiente.

Entonces, habría que realizar, de la misma manera que se hicieron los estudios de los viajes a Europa de los porteños, un estudio sobre esos viajes un poco más ágrafos, pero tan importantes desde el punto de vista de consolidar una vinculación diferencial con la tradición europea, los de los viajeros cordobeses a Europa.

Luego viene el '76, pero antes de llegar a ese episodio, es importante mencionar el momento de los *Cuadernos de Pasado y Presente*. Todo lo que se hace en la primera serie en Córdoba y luego en Buenos Aires –Aricó se instala en Buenos Aires en 1970-1971– se hace fundamentalmente para trazar información para la acción política, y esto es un hecho. Salvo excepciones, en general los *Cuadernos* son guías para la acción política: los temas de democracia sindical, sindicato y política, organización del partido político marxista y teoría del imperialismo, algo que está vinculado a la idea que se está haciendo de Turín, del proceso político que conduce a la revolución. Éste es un tema importante hasta los años '73-'74, probablemente hasta el fracaso, el desencanto con la experiencia peronista. En ese sentido, la definición de Aricó sobre ese período es compleja, porque dice que se buscó una síntesis entre Gramsci y Mao. Al margen de que habrá que hacer un estudio específico del segundo período de *Pasado y Presente* ya editado en Buenos Aires, donde la adscripción crítica a las posiciones montoneras es bastante importante, en *La cola del diablo* Aricó dice que se intentó una fallida síntesis de Gramsci y Mao; hay que explorar la múltiple versatilidad de Aricó a múltiples corrientes políticas que existían.

Creo que había un proyecto quizás no del todo explicitado en la revista y en la colección de los *Cuadernos*, que planteaba como una especie de macro fuerza de izquierda, de coexistencia de distintas co-

rientes que permitiera una unidad de izquierda superior y una conducción del proceso más interesante y distinta al fin que tuvo en el '76. Me parece que éste es un período complejo, que habría que estudiar más las adscripciones políticas de Aricó, las adscripciones políticas de un grupo ya entonces casi inexistente, clivado por distintas elecciones, pero con otra característica que lo distingue de los restantes grupos de izquierda, y es que las diferencias podían ser asumidas sin significar rupturas definitivas del grupo. A diferencia de otros grupos de izquierda, se aceptaba la coexistencia de distintas posiciones y formaciones.

En el '76 hay una modificación importante en el pensamiento de Pancho en el exilio. Esto se va a reflejar, entre otras cosas, en su libro sobre *Marx y América Latina*, en algunas entrevistas, en la impronta que le da a la serie *Cuadernos* en México –mucho más destinada a analizar la sociedad en su conjunto, los movimientos globales de la misma–, y también en la *Biblioteca del pensamiento socialista* que va a editar en México, donde me parece que los dos elementos centrales que habría que ver allí son la permanente adscripción a esta manera genérica del gramscismo y el significado de fondo de la revalorización del pensamiento de Bernstein y el *austromarxismo*.

Córdoba reaparece en la reflexión de Aricó en la etapa del regreso a Buenos Aires de su exilio mexicano, en lo que llamo provisoriamente su “período benjaminiano”. A diferencia de aquella apreciación que vimos acerca de la Córdoba turinesa o, mejor dicho, de la visión que Aricó establece en el año '86 sobre lo que llamó la Córdoba turinesa de los años sesenta, en este regreso va a plantear una visión más histórica. Va a tratar de ver a Córdoba en función de su significación más general respecto de la historia argentina.

Aricó caracteriza a Córdoba como una

ciudad de frontera, una bisagra entre Buenos Aires y América Latina. Voy a citar en extenso un párrafo, porque me parece que condensa lo que él opinaba en este segundo momento sobre Córdoba:

En realidad, si hubo una función que Córdoba desempeñó a lo largo de su historia, fue la preservación de un equilibrio puesto permanentemente en peligro por las laceraciones de un cuerpo nacional incapaz de alcanzar una síntesis perdurable.

Es decir, Córdoba sería una suerte de balanza que posibilitó la unidad nacional, que no se rompiera esta potencial unidad argentina. Sigue Aricó:

Es posible pensar que esta posición intermedia estuvo determinada por la situación de frontera en la que la evolución del país la colocó. En los confines geográficos de las áreas de modernización, la ciudad tuvo un ojo dirigido al centro, a una Europa de la que cuestionó sus pretensiones de universalidad. Pero el otro dilataba sus pupilas a una periferia latinoamericana de la que, en cierto modo, se sentía parte.

Ésta es una apropiación de aquella famosa metáfora de Echeverría, corporizando en la práctica de la historia intelectual cordobesa su postulado programático:

De espaldas a un espacio rural que la inmigración transformaba vertiginosamente, Córdoba la Docta formaba las élites intelectuales de un vasto territorio que la convirtió en su centro. Punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas, Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia ("Tradición y modernidad en la cultura cordobesa", *Plural*, N° 13, Buenos Aires, marzo de 1989).

Creo que esta visión, que es una visión positiva de este papel de Córdoba, es inmediatamente cuestionada y situada en aquella otra tradición, inaugurada entre otros por Sarmiento, que ve a Córdoba como la provincia reaccionaria, monacal, ultramontana, y que va a reaparecer precisamente en el manifiesto liminar y a lo largo de toda la obra de los reformistas.

Aricó ve esta bisagra que ejerce aún aquella Córdoba monacal como posibilidad de equilibrar un país demasiado inclinado a Europa en el litoral, demasiado centrado en las raíces latinoamericanas en el Norte. Pero, por otro lado, se asume combativa y militantemente, y en el interior de la propia Córdoba traza esta tensión entre tradición y modernidad, situándose naturalmente en el lado de la modernidad.

En sus últimos artículos, conversaciones o apelaciones, Aricó reinscribe el lugar del cual he hablado, la tradición de *Pasado y Presente* y el trabajo propio allí, en la tradición de la reforma. Auténticamente se dice hombre de la reforma universitaria, de esa Córdoba que genera aquel proceso. De la misma Córdoba que en el año treinta va a posibilitar la obra, que a él le preocupaba muchísimo, de Saúl Taborda y toda la posibilidad de la democracia comunal, y el momento *facúndico* de la revista *Facundo* de Taborda. Finalmente, une umbilicalmente esto a la Córdoba conflictiva de los sesenta y los setenta. Existiría, para Aricó, una tradición de continuidad entre la reforma universitaria y la emergencia de la Córdoba conflictiva del sesenta y del setenta, e inclusive, desde este punto de vista, en su propia reflexión, *Pasado y Presente* y su obra tienen un lugar específico no solamente desde el punto de vista de la tradición de la izquierda argentina, sino en el desarrollo de la tradición cultural de Córdoba.

Me parece que éstos son los elementos que aparecen precisamente en el trabajo de

Aricó en relación con Córdoba y, a partir de allí, en el libro que prometía sobre Taborda, sobre Córdoba, una reflexión que no era nostálgica, sino que se asentaba precisamente en aquella ambigüedad de Córdoba que él asimilaba, de manera más o menos rápida pero con unos rasgos profundos, a

Trieste, a la Viena del final de los Habsburgo. En esa apreciación están algunos de los elementos que uno podría visualizar para trabajar sobre la singularidad de la cultura de Córdoba y el significado de esta singularidad en relación con la opinión más general de Aricó sobre la cultura argentina. □